

# EL TEMPLO DE SANTIAGO O DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE POMATA

## LA CUPULA

(Capítulo de la tesis presentada a la  
Facultad para optar el Grado de Doctor  
en Historia, por D. Ricardo Mariátegui  
Oliva.)

Fantástica y única, se luce con gran magnificencia en el crucero, ésta incomparable obra maestra; álzase imponente sobre el resto del edificio, para mostrar su realeza, sirviéndole de base un sólido cornisamento de insuperable talla, que sostienen cuatro corpulentos arcos.

Por su labrado exquisito y delicado trabajo, que evidencia al artista genial que la esculpió, constituye una de las más valiosas reliquias que el Perú posee en el Sur del territorio, y que orgullosos conservamos los peruanos como demostración de nuestra proverbial grandeza y señorío. Es una de las maravillas que ostenta América; v, dada su majestuosidad, ocupa, sin disputa un lugar destacado entre los mejores que el Arte nos ofrece como expresión bella de la obra humana.

La luz que se desprende por la transparente "berenguela", de sus cuatro ventanas, esmeradamente elaboradas, nos permite admirar la grandiosidad de esta Cúpula, con sus detalles ornamentales artísticamente labrados; luce, en armónico conjunto circular: en la parte céntrica, una elev. forma de rosetón, y a su alrededor una serie continuada de ocho curvas, cuyos extremos, ligeramente enrollados, están atados por un lazo que las une; del fondo de estas líneas emergen querubines, y de aquí se desprenden, a manera de rayos, las anchas fajas que siguen la forma de la Cúpula, descansando, alternativamente, sobre el cornisamento y sobre los arcos de sus ventanas.



Estas fajas ostentan la flor imperial del Incanato, la clásica Cantuta (Ckantuta, en aimara; Ceantutay, en quechua), en sus diferentes formas, que sobresalen de artísticas canastas, sostenidas por unas simbólicas figuras, destacándose perfectamente sus rostros, más no así el cuerpo, constituido por variadas hojas y gran cantidad de líneas rectas y curvas, formando nítidamente una Y; en las grandes aparecen los mismos rostros, pero no las canastas, y los cuerpos semejan formas de Y. y de X, alternativamente.

Alrededor, alegóricos motivos constituídos otra vez por rostros perfectamente humanos y por todas las flores regionales que ornamentan las diferentes partes del Templo, y, así mismo, hojas de laurel-colocadas seguramente por su simbolismo- distribuidas con tal genialidad, que parecen Incas con llantu y en son de danza. Tal es la primera impresión de los sentidos, que motiva mi primera interpretación; pero analizándola detenidamente en el mismo lugar y reaccionando ante la verdad, que no puede estar sometida al capricho interpretativo de cada cual, a su manera, mediante la comprobación en la mesa de trabajo, de la reproducción fotográfica de tales motivos, queda descartada por completo mi primera impresión. Pienso entonces en estilizaciones divinas, en homenajes al Gran Artífice del Universo, en la glorificación de la Cruz, triunfadora de la idolatría, y en juego la imaginación, crea nuevas interpretaciones, teniendo ya en cuenta que me encuentro en un templo cristiano.

¿Qué extraños significados tienen estos motivos, que unas veces parecen danzarines incas, y otras, ángeles glorificando la obra de la Creación? ¿Cuál fué la mente de los artistas que crearon esta obra insuperable, o de quienes la modelaron y esculpieron? ¿Quién lo sabe! Es un enigma, un misterio insondable de los siglos! Mientras tanto, la mente interpreta, cada cual a su manera, lo que aquellos sabios artífices del pasado grabaron genialmente, llevándose a la tumba su secreto, que se hace indescifrable para los estudiosos del presente.....!! ,

Mas, eso sí, y lo declaro sin embages, no vislumbro "ironía vengadora" que se señala en esta obra; porque hay, es mi opinión, expresión de belleza artística y rotunda demostración de libertad, no sólo creadora, sino hasta de ejecución.

### EL ALTAR MAYOR

Este suntuoso retablo, tan alto como la alta bóveda, cubre por entero el ábside del Templo. Todo dorado a fuego, sobre madera tallada, luce airoso sus delicadas líneas, así como sus recias pintu-



ras, encajando tan admirablemente en el conjunto, que presenta la más perfecta armonía. Por ese destacarse de sus frontones partidos y sus columnas salomónicas, puede determinarse dentro del "estilo barroco", siendo así lo único que en este Templo puede ser llamado tal, ya que el labrado netamente plateresco que ostenta en alguna de sus partes, se pierde ante el fuerte sobresalir de aquello.

Sus tres elementos compositivos —basamento, cuerpo y coronación— que son, no sólo admitidos, sino que se exigen, por cuanto dimanen de las leyes universales de la Estética y del Arte, ofrecen un aspecto maravilloso.

El basamento es de piedra, integrado por tres secciones separadas: la del centro, de forma rectangular, constituye la mesa del altar y es más alta que las laterales, pues se yergue sobre una gradería de tres peldaños, lugar para el sacerdote oficiante, luciendo un riquísimo frontal de plata; las otras, una a cada lado, son ambas de forma trapezoidal y grabadas primorosamente, luciendo ufanas sus frontales de piedra, con círculos concéntricos y decoraciones de follaje.

El cuerpo —que es el elemento primordial del altar, ya que con la coronación constituye una sola pieza, toda de madera y dorada a fuego— lo divido también, para su mejor descripción, en tres secciones: una central y dos laterales. Cada sección lateral, a su vez, en dos partes superpuestas, o primer y segundo cuerpo, que también perfectamente le encuadra; y como se vé, cada parte de ambas secciones consta de su orden completo, todo en resalto con relación al fondo del altar, conservando entre sí, cada una, perfecta armonía y simetría.

En el primer cuerpo, a uno y otro lado, se destacan: Las basas con su nicho en arco, sobre las que descansan las dobles columnas pareadas, cuyos fustes son extraídos en el primer tercio, y el resto típicamente salomónico, terminando en un astrágalo, donde nacen los robustos capiteles, constituidos por las testas de cuatro dragones, curiosamente estilizados, siendo análogos a los existentes, también en el Altar Mayor, en la Iglesia de la Asunción de Yunguyo (Puno). Sostienen éstos los entablamentos, ostentando cada friso la imagen en bulto de una pequeña imagen, y las cornisas, bien acentuadas, con finísimas grecas, levantándose sobre ellas el segundo cuerpo. Entre las dobles columnas pareadas de cada lado, en el fondo que queda de los resaltos, se destacan unas admirables pinturas de San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán, que encierran unos cuadros bien tallados, cuya moldura inferior sobresale, para servir de candelabro, y sobre la superior, un frontón partido con cornisas laterales bien curvas,



con una especie de curioso doselete ostentando signos episcopales en el remate del mismo.

En los extremos, uno a cada lado de este primer cuerpo, gigantescos dragones, perfectamente modelados, que coinciden con las labradas tallas de la coronación y del centro, sirviéndole de base un conjunto de variada ornamentación, que me hace pensar muy seriamente, una vez más, en la Civilización Indo-China, en especial la llamada de Khmer. ¿Que extraña relación existe con este exotismo del Extremo Oriente? Mas no hay que admirarse, pues sabido es que el comercio, por un lado, y por el otro las misiones, llevaron a Europa mucho de este numen decorativo de lejanas tierras, que como consecuencia se infiltraron en América, reflejo vivo, entonces, de la España conquistadora. He ahí una razón fundamental, entre tantas otras, según mi opinión, que podría explicar tal decoración en este retablo, y que no es única expresión en Pomata, como ya lo he destacado anteriormente; aunque, repito, para llegarse a una conclusión al respecto, se requiere un estudio muy prolijo de todos los motivos análogos y después, sobre todo, de comparaciones detalladas de todas las existentes en el vasto territorio nacional.

En el segundo cuerpo se denotan diferencias saltantes con relación al anterior, así: la basa ostenta una extraña cara, que dá la impresión de un monstruo, orlado finamente; las columnas, aunque igualmente pareadas, sin embargo difieren en su fuste, tanto en el primer tercio, que se presentan estriadas verticalmente y con cuatro anillos a su alrededor, dando la impresión de haberse querido reproducir la clásica talla barroca, como en el resto, que si bien sólo ostentan cinco espirales, están formadas, en cambio, por líneas entrecruzadas, señalando así lo ondulante y vibratorio que tan propio es a éste sentimiento artístico. Con capiteles antecediendo a las volutas en saledizo, un doble juego de hojas retorcidas, que parece una inspiración del corintio; los frisos sólo ostentan pequeñas cartelas, muy bien labrados, y las grecas de las cornisas con dibujos diferentes, y caladas con más finura, no existiendo en ésta parte la especie de doselete sobre los cuadros, que ostentan pinturas de San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino; tampoco, las uvas pendientes de las volutas del frontón partido, ya que sólo tienen hojarasca.

Es de destacarse en este Altar Mayor, que en la colocación de las soberbias pinturas de los Santos mencionados, se ha mantenido la hermandad observada siempre por los antiguos.

La sección central luce, a partir de la mitad del segundo cuerpo y para abajo, solo los extremos, porque la cubre una posterior factura, toda de plata repujada; y así ostenta una pintura valio-



sa, aunque de ignorado autor, que representa la "Anunciación de la Virgen", enmarcada en talla exquisita del cuadro, en quebradas líneas, cuyos extremos sustentan dos pequeñas y delgadas columnas, con todos sus elementos integrantes, y coronando su parte superior —unida al mismo— una hermosa cornisa, curva en los extremos, que arranca de las secciones laterales, pareciendo todo, más que de madera, un refinado trabajo de orfebrería.

Me ocuparé ahora de esta sección, que escondiendo el resto, de gran mérito, como todo el retablo, creyeron absurdamente darle mayor valor, agregándole esta parte de plata, con lo cual evidenciaron una gran ignorancia del arte, dada la riqueza de talla que presenta este tesoro, no obstante la elaboración destacada de las piezas fabricadas con el citado metal. Echo éste muy corriente en nuestro país, en que lo antiguo se ha reemplazado, muchas veces, por elaboraciones "modernistas", aunque sin menor importancia, con relación a la anterior.

Sobre la mesa central yérguese el Tabernáculo con sus dos puertas corridizas, y grabado en alto-relieve el Cordero Pascual, donde está depositada una valiosa Custodia de oro, con inscripciones de piedras preciosas, talla de fines del Siglo XVIII; encima, el Ciborium, con antiestéticos vidrios a su alrededor —de colocación posterior— coronado con unos motivos a manera de diadema, quitando la vista a la parte baja de la soberbia pintura ya citada, y en su interior se encuentra una artística imagen escultórica de Nuestra Señora del Rosario, de rostro verdaderamente angelical y expresión dulce y acogedora. Su talla es primorosa, luce elegante atavío y espléndida corona, mide alrededor de un metro y medio, o algo más, ignorándose el nombre del artista que la modeló, así como desde cuando se le tiene culto.

A los lados del Tabernáculo se encuentran unas gradillas de plata repujada y con las siguientes inscripciones: "El Dr. Dn. Gregorio Santiago de la Concha, Cura propio y Vicario de la Provincia, mandó hacer estas Gradillas. Año 1766" en una, y en la otra: "Trabajó estas Gradillas de Nra. Sra. del Rosario de Pomata Dionisio Pasalón, Mro. y Pro. Vecino de este pueblo. Año de 1766".

El Misal, candeleros y cuadros conteniendo las letanías, que se encuentran sobre esta mesa, son también de plata, así como el regio frontal que ostenta tan interesante retablo.

Finalmente, la coronación, que se destaca en gran forma: luce espléndidos tallados con sólo una columna en cada extremo, que sostiene una cornisa resaltada, cuyo otro lado reposa sobre un marco, y en su remate un motivo ornamental, —sólo a un lado— dando la impresión de que muchas partes, desprendidas tal vez,

le faltan actualmente, pues así no pudo ser; en cambio, el centro está completo, con su hornacina rodeada de ornamentaciones, y la escultura de un santo en su interior, entre dos columnas salomónicas, análogas en todas sus partes a las descritas del primer cuerpo, que sostiene una elegante cornisa, sobre la cual no se encuentra nada actualmente, porque la delicada plancha semicircular que debería reposar ahí, está en una de las secciones del cuerpo —como claramente se vé en la fotografía que se acompaña— y que ostenta el monograma de la Virgen Santísima (A.M.R.). Colocada en este lugar, seguramente por haberse desprendido, espera que algún amante del arte y sobre todo, con autoridad para poderlo hacer, la restituya al que legítimamente le corresponde; mientras tanto, desde ese sitio, dice mucho de cuidados y de esmeros en su conservación, que, como el Templo en total, deja mucho que desear.

Esta obra genial se terminó en 1722, como consta en los libros parroquiales.



**Biblioteca de Letras**  
«Jorge Puccinelli Converso»